

LOS BALCANES EN LA OBRA Y EL PENSAMIENTO DE CARLOS FUENTES¹

Bojana KOVAČEVIĆ PETROVIĆ*

- **RESUMEN:** Este artículo investiga las múltiples relaciones, opiniones e inspiraciones de Carlos Fuentes en lo que respecta a los Balcanes. Desde sus primeros libros hasta el final de su vida, el escritor mexicano mostró un profundo interés en la turbulenta historia y potente herencia cultural de los países de Europa del Este y Sudeste. El objetivo de este trabajo es mostrar la influencia de diversos temas balcánicos en el pensamiento del escritor mexicano: históricos (en los Balcanes se inició y terminó el turbulento siglo XX, con el atentado en Sarajevo en 1914 y el bombardeo de Serbia en 1999). Políticos: América Latina sufría una política balcanizada y fracturada, pero no perdió su unidad nacional propia ni su fraternidad iberoamericana compartida. Y artísticos: el Palacio de Diocleciano, en Spalato/ Split, está presente en tres novelas de Carlos Fuentes y el conde Drácula rumano constituye el eje del interés fuentesiano en el tema de los vampiros), examinando su actitud crítica hacia varios acontecimientos, personas y monumentos de esa parte del mundo. Nuestra investigación abarca una decena de libros de Carlos Fuentes: *Cumpleaños*, *La nueva novela hispanoamericana*, *Terra Nostra*, *La campaña*, *En esto creo*, *Vlad*, *Todas las familias felices*, *El espejo enterrado* etc., de varias épocas de su carrera literaria.
- **PALABRAS CLAVE:** Carlos Fuentes. Los Balcanes. Europa del Este y Sudeste. Literatura mexicana. Literatura hispanoamericana.

Reflexiones introductorias

El presente artículo trata las referencias de la compleja obra literaria del escritor mexicano Carlos Fuentes a la política, mitología, arquitectura y arte de los Balcanes, y asimismo explora su actitud hacia el problema yugoslavo (sobre todo de Bosnia y Kosovo) publicada en los años 90 en el periódico español *El País*. Aunque la obra de Carlos Fuentes es omnipresente en las investigaciones académicas, este tema efectivamente ha sido muy poco explorado, y por consiguiente, aparte de indicar varios aspectos de interés en esa parte de Europa presentes en las novelas, los ensayos y otros textos de Fuentes, queríamos

* Universidad de Novi Sad. Facultad de Filosofía y Letras - Departamento de Lenguas Romances. Ciudad de Novi Sad - Serbia - bojanakp@ff.uns.ac.rs.

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el XXXVI Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos - LASA, Barcelona, 2018.

Artigo recebido em 25/10/2017 e aprovado em 15/04/2018.

sugerir ciertos subtemas que podrían formar parte de las futuras investigaciones. El eje de nuestro trabajo consiste en una decena de obras de Carlos Fuentes escritas entre 1962 y 2010: novelas cortas (*Cumpleaños y Vlad*), ensayos (*La nueva novela hispanoamericana, El espejo enterrado y En esto creo*), cuentos (*Todas las familias felices*), novelas (*Terra Nostra y La campaña*), donde el autor comenta, compara, destaca o menciona la crisis de los Balcanes, la balcanización de América Latina, Yugoslavia, El Palacio de Diocleciano, el gran zupán Vladimir Radu, etc. El marco teórico se construye en base a los conocedores de la obra de Carlos Fuentes, los libros propios del autor mexicano, varios estudios sobre los Balcanes y nuestras propias contribuciones. Partiendo de la hipótesis que Carlos Fuentes desde el principio de su carrera literaria tuvo un profundo interés en la política y la cultura de los Balcanes, en la continuación presentaremos las ideas generales de su escritura, destacaremos las características de los países balcánicos y los intereses del autor mexicano en sus particulares fragmentos. Asimismo, analizaremos respectivamente sus obras mencionadas a propósito de llegar a la conclusión que esa península europea fue omnipresente en los escritos fuentesianos y una gran fuente de su inspiración.

Carlos Fuentes: escritor y crítico cosmopolita de raíces mexicanas

Nacido en Panamá e hijo de un diplomático, Carlos Fuentes (1928-2012) vivió los primeros quince años fuera de México. Esas circunstancias le despertaron el interés tanto por otros países donde creció y se formó (Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Ecuador, Estados Unidos y Suiza) como por la identidad de su patria, México. Desde su primer libro de cuentos –*Los días enmascarados*, 1954– hasta la segunda versión de su crucial libro de ensayos *El espejo enterrado. Reflexiones sobre España y América* publicado en 1992 y ampliado con el Epílogo transitorio en 2010, Carlos Fuentes buscaba la identidad de su pueblo –mexicano e *indoafroiberoamericano*– como fruto de la riqueza multicultural europea, prehispánica y moderna. En su opinión, la identidad hispanoamericana está estrechamente vinculada con la española, y “[...] la identidad de España es múltiple. El rostro de España ha sido esculpido por muchas manos: iberos y celtas, griegos y fenicios, cartagineses, romanos y godos, árabes y judíos” (FUENTES, 2010, p.18).

Autor de más de 70 libros –23 novelas, 8 libros de cuentos, 16 obras ensayísticas, 4 piezas teatrales, 7 libros de diálogos, reflexiones y memorias, etc–, Fuentes tenía varias líneas de creación: ideas universales de carácter metafísico; preocupación por el pasado, presente y futuro de México; mestizaje e identidad de América Latina; mitología como respuesta a todas las preguntas del hombre contemporáneo; historia prehispánica, española y mexicana/ hispanoamericana. La mayoría de sus intereses literarios han sido investigados profusamente desde los años sesenta. Entre los miles de críticos, docentes e historiadores de literatura que han publicado textos sobre su obra, habría que destacar a Helmy F. Giacomani, Julio Ortega, José Miguel Oviedo, Pol Popovic Karic, Georgina García-Gutiérrez, Jorge Volpi... En su *Historia de la literatura hispanoamericana* Oviedo (2004, p.315) subraya que Carlos Fuentes es “[...] más que un escritor: es un *vocero* de nuestra cultura y nuestra actualidad política, no solo lúcido sino también valiente” y Volpi

(2012, énfasis original) afirma que “Fuentes es un hombre venido de otro tiempo, uno de esos seres que han sido sucesivamente conocidos como fantasmas, vampiros o incluso como *inmortales*; un hombre cuyos ojos han presenciado casi un milenio de desgracias y prodigios”.

La obra de Carlos Fuentes está cargada de datos históricos (auténticos o modificados), referencias culturales, cinematográficas y artísticas, símbolos literarios, construcciones arquitectónicas, subtextos y meta-elementos universales. En los siguientes párrafos de este artículo destacaremos algunos de ellos: los balcánicos.

Los Balcanes históricos y literarios

El término “los Balcanes” se refiere principalmente a los países que pertenecen a la península balcánica –Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Grecia, Macedonia, Montenegro y Serbia², pero frecuentemente abarca también Moldavia, Rumanía, Eslovenia y una parte de Turquía. El término fue usado por primera vez por el geógrafo y lingüista alemán Johann August Zeune en 1808, quien “[...] *followed the idea of ancient geographers according to which the Balkan Mountains stretch over the entire South Eastern Europe area from the Slovenian Alps down to the Black Sea*”³ (ZÖPEL, 2018, p.2). Como el mencionado término produjo varias críticas, el albanólogo y diplomático austriaco Johann Georg von Hahn en 1863 lo cambió por *Südosteuropäische Halbinsel* (Península del sudeste de Europa), aceptado por otro geógrafo alemán, Theobald Fisher, quien en 1898 sugirió dos términos: “Südosteuropa” o “Die *südosteuropäische* (Balkan) Halbinsel” (ZÖPEL, 2018). El geógrafo y etnólogo serbio Jovan Cvijić, presidente de la Real Academia Serbia de Ciencia, rector de la Universidad de Belgrado y doctor *honoris causa* de la Universidad de Sorbona, basó su tesis doctoral vienesa en las investigaciones de los Balcanes en 1893, dedicando las siguientes tres décadas a las exploraciones científicas de la Península⁴. El político, docente y editor albano-rumano Kristo Dako introdujo en 1919 el término “Próximo Oriente” para designar la península balcánica. El tema de los Balcanes en las décadas posteriores lo trataron Victor Papacostea (el fundador del Instituto de Estudios Balcánicos de Bucarest, Rumanía), George W. Hoffman (cuyo libro *The Balkans in Transition*, publicado en 1963, planteó nuevas preguntas sobre el futuro de la Península), Fritz Viljavec (en *Südosteuropa und Balkan*, 1963), Maria Todorova (historiadora búlgara cuyo libro *Imagining the Balkans*, publicado en 1997, tuvo un gran impacto global) y Karl Kaser (autor del libro *The Balkans and the Near East*, 2011), entre muchos otros.

² Consta decir que hasta 1991 todo el territorio de Yugoslavia formaba parte de los Balcanes.

³ “Siguió la idea de geógrafos antiguos según los cuales las montañas de los Balcanes se extienden sobre toda la zona del sudeste de Europa desde los Alpes eslovenos hasta el Mar Negro.” (ZÖPEL, 2018, p.2, traducción nuestra).

⁴ Cvijić hizo una contribución significativa a nivel general con su revisión antropológico-geográfica publicada en el libro *La Península Balcánica 1918* de dos volúmenes (1922, 1931). Asimismo publicó más de 100 artículos académicos basados en sus propias expediciones por los Balcanes, Cárpatos meridionales y Asia Menor.

Desde los fines del siglo XIX (tras el Congreso de Berlín en 1878) hasta hoy en día, los pueblos balcánicos han estado vinculados con la realidad política y económica del resto de Europa. Los permanentes conflictos entre los austrohúngaros, otomanos, alemanes, franceses, etc., causaron las Guerras Balcánicas (en 1912 y 1913) que oficialmente terminaron con el Tratado de Bucarest (10 de agosto de 1913), pero el equilibrio de ese territorio siguió siendo inestable. Menos de un año después, con el asesinato de archiduque austriaco Franz Ferdinand por Gavrilo Princip en Sarajevo, empezó la Primera Guerra Mundial, cuya finalización modificó el mapa político y territorial de los Balcanes: Austro-Hungría y el Imperio Otomano se transformaron en el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, las fronteras de Rumanía y Bulgaria fueron ampliadas, Albania se hizo independiente... Después de la Segunda Guerra Mundial con el papel crucial de los partisanos yugoslavos y griegos, la mayoría de los países balcánicos establecieron regímenes socialistas. En los años 90 las turbulentas guerras civiles yugoslavas provocaron la separación de las repúblicas de ese país y su transformación en estados independientes, y el conflicto de Kosovo inició el bombardeo de la OTAN sobre Serbia en 1999.

Como veremos en los resultados de nuestra investigación, la mayoría de esos acontecimientos fueron objeto de interés del escritor mexicano Carlos Fuentes. Asimismo, una de las nociones muy presentes en su obra es un término geopolítico muy importante en el contexto de la Península: “la balcanización” (FUENTES, 1992, 2003, 2011)⁵. Según el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (2001, p.276), este término, “derivado del fr. *balkanisation*, y éste der. de *balkanique* ‘balcánico’, por alus. a la desmembración en varias naciones acaecida en la península de los Balcanes”, significa la “desmembración de un país en comunidades o territorios enfrentados”. Por otro lado, el *Diccionario de la lengua serbo-croata literaria* (1967, p.134) define el mismo término como “establecimiento y recepción de gestos, características y métodos balcánicos”. Hay que tener en cuenta que esa península, a pesar de guerras, conflictos y problemas a los que se enfrentaba, atraía sin embargo a comerciantes, científicos, literatos, gracias a su “alma balcánica” (CVIJIC, 2013, p.82) cuyos primeros signos de formación “[...] se podían constatar a principios del siglo XIX”⁶ (CVIJIC, 2013, p.92, traducción nuestra). En ese territorio

[...] se estableció el fundamento espiritual de la civilización y de la cultura occidentales. De muchas maneras, es un ejemplo de espacio de la historia donde se dio el encuentro de las culturas del este y el oeste, donde se cruzaron los círculos de cultura y civilización, pero también donde la diversidad de las culturas no provocaron sólo la división y el conflicto, sino también la mezcla de sus valores. El ejemplo de los pueblos balcánicos demuestra, de la manera más ilustrativa, cómo

⁵ El término fue estrenado el 20 de diciembre de 1918 en el artículo de los periódicos *The New York Times* titulado “Sees German ruin for generations; Rathenau, Head of Great Industry, predicts the Balkanization of Europe”.

⁶ “[...] у почетку 19. века, могли констатовати први знаци формирања балканске душе” (CVIJIC, 2013, p.92).

la cultura puede aparecer y reaparecer no únicamente como puente, sino como frontera de los procesos de colaboración e integración.⁷ (MITROVIĆ, 2000, p.9, traducción nuestra).

Amiga y buena conocedora de la obra y el personaje de Carlos Fuentes, la escritora argentina Luisa Valenzuela (2014, p.133) en su libro *Entrecruzamientos: Fuentes-Cortázar, Cortázar-Fuentes* denomina al escritor mexicano como “el extrovertido, el centrífugo” que decía con humildad que “[...] es un ciudadano y ejerce la política cuando su ciudadanía se lo reclama” (VALENZUELA, 2014, p.133). La autora argentina destaca que Fuentes “[...] armó foros internacionales, fue consultado por las grandes potencias, escribió novelas en las que la política era protagonista: *La cabeza de la hidra*, *La campaña*, *La silla del águila*, si bien en toda su obra la política es música de fondo” (VALENZUELA, 2014, p.133). Por otro lado, Fuentes insistió en la coincidencia entre la política, la economía y la cultura, considerando que “el principal signo de identidad, según Fuentes, es la cultura”⁸ (KOVAČEVIĆ PETROVIĆ, 2017, p.83, traducción nuestra). En *El espejo enterrado* lo explica de la siguiente manera:

Somos indígenas, negros, europeos, pero sobre todo, mestizos. Somos griegos e iberos, romanos y judíos, árabes, cristianos y gitanos. Es decir: España y el Nuevo Mundo son centros donde múltiples culturas se encuentran, centros de incorporación y no de exclusión. Cuando excluimos nos traicionamos y empobrecemos. Cuando incluimos nos enriquecemos y nos encontramos a nosotros mismos. (FUENTES, 2010, p.453).

La obra de Fuentes es un caleidoscopio de culturas y un crisol de tiempos y espacios. Asimismo su escritura “es la del movimiento: ‘No somos, estamos siendo, constantemente’ dicen sus personajes” (VALENZUELA, 2014, p.129). Además de una variedad de referencias al México prehispánico y a las culturas del continente latinoamericano antes y después de la conquista, el autor mexicano en muchas novelas suyas recurre a los mitos antiguos (considerándolos el presente eterno), los símbolos y los elementos emblemáticos de las viejas culturas europeas (como, por ejemplo, la Caja de Pandora, el mito de Prometeo o los mellizos Castor y Pólux en *Cambio de piel*; el mito de Ulises en *Zona sagrada*; el cuento “Apolo y las putas” de *El Naranjo*; el coro de las tragedias griegas como vínculo entre los 16 cuentos/ capítulos de *Todas las familias felices*, Jean Seberg como la encarnación de la diosa antigua en su novela autobiográfica *Diana o la cazadora solitaria*; o el mito de Drácula que introduce en *Cambio de piel*, 1967).

⁷ “[...] položen je duhovi temelj zapadne civilizacije i kulture. U mnogo čemu, on je primer prostora na kome je u istoriji došlo do susreta kultura Istoka i Zapada, gde se seku kulturni i civilizacijski krugovi, ali i gde se ne samo dele i sukobljavaju, već i proživljavaju vrednosti različitih kultura. Na primeru balkanskih naroda kultura se najilustrativnije pojavljuje čas kao most, a čas kao granica procesima saradnje i integracije” (MITROVIĆ, 2000, p.9).

⁸ “osnovni znak identiteta, po Fuentesovom mišljenju je kultura” (KOVAČEVIĆ PETROVIĆ, 2017, p.83).

Las reflexiones balcánicas fuentesianas

Limitados por el espacio, en las siguientes páginas no trataremos los mitos antiguos presentes en las obras de Carlos Fuentes, sino las referencias a las culturas balcánicas menos investigadas en el contexto de la literatura y la realidad hispanoamericana.

Balcanes y balcanización

Como ya hemos mencionado, a partir de las guerras de los Balcanes este término ha sido usado principalmente para el proceso de división (generalmente violenta) de un territorio político, económico y cultural en partes más pequeñas o en países que dejaron de cooperar entre sí. Fue reutilizado en la misma península y en el mismo contexto en los años 90 del siglo XX cuando ocurrió la desintegración de Yugoslavia. Este rompecabezas étnico y religioso le inspiró a Carlos Fuentes en diversas ocasiones en su creación literaria. Ya en su primera novela, *La región más transparente*, publicada en 1958, en el cuadro cronológico, entre los momentos cruciales de la historia, Fuentes destaca la crisis en los Balcanes en 1909 y la Guerra balcánica en 1913 (FUENTES, 2013a).

Al recibir Premio Cervantes en 1987, Carlos Fuentes publicó una de sus elogiadas novelas, *Cristóbal Nonato*, eruptiva, apocalíptica y elíptica historia inspirada en el voluminoso *Tristram Shandy* de Laurence Sterne. El tema del Apocalipsis nacional ubicado en México en el futuro año 1992 —el momento de la gran celebración de los cinco siglos desde el descubrimiento de América— es relatado por un niño que está por nacer. En el cuarto capítulo (de los nueve capítulos / meses de gestación) el norteamericano D. C. Buckley y el profesor Will Gingerich, ya borrachos, discuten sobre el momento actual en los Estados Unidos y México. El satírico comentario de Buckley sobre la *sitcom* norteamericana en la cual Bill Cosby y Nell Carter se unen a la lucha contra los impuestos federales y “[...] los blancos se dan cuenta de que aunque negros, tienen el corazón en su lugar” (FUENTES, 1992, p.165), provoca en Gingerich una pronta respuesta: “— Pero eso es lo que condujo a la bancarrota de la Unión y su balcanización en las cinco republiquetas!” (FUENTES, 1992, p.165). Continuando con los comentarios de que “[...] los Estados Unidos no tienen memoria porque tienen medios de información” (FUENTES, 1992, p.165) y que “[...] hay que remontarse a la fuente del mal: Rusia! El Imperio Maligno!” [sic] (FUENTES, 1992, p.166), el alcoholizado Gingerich arguye que “la URSS tampoco existe! se balcanizó igual que nosotros!” [sic] (FUENTES, 1992, p.166). En el quinto capítulo del mismo libro, Fuentes utiliza el adjetivo “balcánico” en el contexto mexicano/latinoamericano:

[...] la Revolución Mexicana, señor delegado, concilió a los Montescos del rito escocés y a los Capuletos del rito yorkino, trascendió las debilidades sicilianas de México y los balcánicos sopores de la América Latina y sólo se equivocó en su retórica oposición a las banderas de Cristo (FUENTES, 1992, p.203).

En el mismo sentido –como un ejemplo malo– Fuentes compara los Balcanes con América Latina en su libro-diccionario *En esto creo*, en el apartado Educación:

Herida por sí misma y por el mundo —conquista, colonia, revoluciones, imperialismo—, la América Latina, a pesar de sus agravios, ha logrado crear naciones que, en lo esencial, mantienen las fronteras de la época independentista y aun de la administración colonial: no somos los Balcanes. No perdamos ni nuestra unidad nacional propia ni nuestra fraternidad iberoamericana compartida, a fin de alcanzar, al cabo, una posición internacional generosa y abierta, sin chovinismos ni xenofobias (FUENTES, 2002, p.30).

En el mismo libro, en sus reflexiones sobre la Globalización, el autor mexicano afirma que “[...] los males del capitalismo occidental y del totalitarismo soviético eran opacos por el mal absoluto del Holocausto, los campos de concentración, la esclavitud impuesta a Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Noruega y los Balcanes, a Grecia...” (FUENTES, 2002, p.44). El mismo territorio le preocupa en el texto dedicado a Historia:

Criminal o trágica, se nos informó que, al terminar la guerra fría hace diez años, terminaba también la historia. Las violencias crecientes en los Balcanes y Chechenia, en Argelia y el África subsahariana, en la Tierra Santa, más la violencia como norma y no excepción de la vida cotidiana contemporánea, debían advertirnos contra una excesiva celebración el último día de diciembre de 1999 o el primer día de enero del 2000. (FUENTES, 2002, p.59).

Una vez más, expresando sus actitudes sobre Política, Fuentes declara que la crisis de los Balcanes “[...] nos aboca a todos a introducir reformas en un sistema internacional creado para y por medio centenar de naciones vencedoras al terminar la Segunda Guerra Mundial, a fin de darle, hoy, mayor representatividad y mayor agilidad a las instituciones internacionales” (FUENTES, 2002, p.100).

Fuentes aplica el verbo “balcanizar” en su libro-ensayo *El espejo enterrado*, una “[...] magna obra que traza las líneas de fuerza históricas como puentes que unen Europa con América. Esta obra titánica que fue primero serie de televisión habría de abrirle paso a un libro de narraciones concatenadas” (VALENZUELA, 2014, p.165). Destacando los caminos de la formación de la identidad latinoamericana en las vísperas del quinto centenario del Descubrimiento de América, el escritor mexicano construye un mosaico del mundo hispano y todas sus culturas y rupturas. Hablando sobre “dos grandes emancipadores” San Martín y Bolívar, Fuentes (2010, p.317) afirma que el Libertador y promotor de una magnífica visión de la unidad latinoamericana al final no encontró “[...] lo que Montesquieu presuponía: una sociedad civil. Quizás temía el poder de los caciques locales, cuyas ambiciones, en muchos casos, balcanizaron las Repúblicas nacientes” (FUENTES, 2010, p.320). Otro contexto se le sugiere cuando reflexiona sobre “Un aleph cultural”: acabada la Guerra Fría, América Latina se encontraba en crisis y sus modelos políticos y económicos habían fracasado, pero lo que permanecía era la cultura:

Nos dimos cuenta de que poseíamos una política balcanizada y fracturada; sistemas económicos fracasados y vastas desigualdades sociales, pero al mismo tiempo, éramos dueños de una notable continuidad cultural, de pie en medio de la crisis generalizada de la política y de la economía. (FUENTES, 2010, p.423).

En la novela política y epistolar, *La silla del Águila*, ubicada en el México de 2020, Carlos Fuentes penetra en todos los reconocibles problemas de su país, políticos y sociales: las huelgas obreras en la víspera de las elecciones presidenciales, las manifestaciones estudiantiles, los campesinos insatisfechos. Sus personajes, “[...] creados con precisión, encarnan todas las enfermedades universales del mundo actual: voluntad de poder, instintos básicos de los seres humanos, la fuerza política en función de las ambiciones personales” (KOVACEVIĆ PETROVIĆ, 2017, p.22, traducción nuestra). En una de las cartas que Andino Almazán escribe a Presidente Lorenzo Terán, el secretario de Hacienda le hace la pregunta retórica: “¿Eso queremos para México? Dese cuenta de la estrategia de Cícero. Primero, la ruptura del orden establecido. Segundo, la balcanización. Tercero, la unidad restablecida con mano militar” (FUENTES, 2003, p.129). En otro momento, en la carta que El Anciano del Portal le escribe a su “entrañable discípula y preferida amiga” (FUENTES, 2003, p.166), la diputada Paulina Tardegarda, el hombre se considera el amo de Veracruz “en un país ‘balcanizado’, como dice en sus artículos Aguilar Camín, dividido en más feudos que la propia República Argentina, ¿quién me iba a negar mi terroncito de poder local?” (FUENTES, 2003, p.267, énfasis original). En la correspondencia número 58, entre el presidente sustituto Nicolás Valdivia y el expresidente César León, el primero declara que “si le va bien al Presidente, le va bien a México” (FUENTES, 2003, p.294), y le expresa su empatía: “Comprendo su desazón, señor Presidente. Avizora usted la lucha que se aproxima. Teme que degenera en asonada, guerra civil, balcanización, hombre lobo del hombre y todo eso. Se ve a sí mismo como factor de unidad, experiencia, autoridad y continuidad” (FUENTES, 2003, p.295). Una vez más, en la carta número 64 que la operadora política María del Rosario le escribe al secretario de Gobernación Bernal Herrera, el escritor mexicano hace referencia directa al asunto balcánico: “Onésimo sabe aprovechar al Congreso balcanizado que padecemos para dividir e imperar” (FUENTES, 2003, p.332).

Carlos Fuentes hace referencia a los Balcanes así mismo en su último libro de ensayos (no solo) literarios, *La gran novela latinoamericana*, publicado en 2011, en el capítulo titulado “García Márquez. La segunda lectura”, comentando la novela *El otoño del patriarca* del autor colombiano y la imagen del déspota y tirano. Su actitud es clara: “Los gobernantes del siglo pasado debieron enfrentar o soslayar el mismo problema: ¿cómo salir de la anarquía y crear naciones viables, cómo crear Estados nacionales en lugar de republiquetas balcánicas” (FUENTES, 2011, p.272). En el capítulo “Boomerang”, en la parte dedicada a Augusto Roa Bastos, Fuentes pregunta y responde: “¿Civilización o barbarie? ¿Legalidad o violencia? ¿Gobierno nacional o local? La América española, incapaz

⁹ “Precizno formulisani likovi oličavaju sve univerzalne pošasti savremenog sveta: volju za moći, prizemne instinkte ljudskog bića, političku silu u funkciji ličnih ambicija” (KOVACEVIĆ PETROVIĆ, 2017, p.22).

de restaurar la comunidad ibérica sobre bases democráticas, escogió el nacionalismo como el mal menor entre una anfictionía perdida y una balcanización latente” (FUENTES, 2011, p.302).

Asuntos Yugoslavos

Según nuestras investigaciones, Carlos Fuentes por primera vez menciona el país balcánico que hoy en día ya no existe, Yugoslavia, en su novela corta *Cumpleaños*, publicada en 1969, cuando el protagonista dice: “He comprado esta casa a una ciudad yugoslava y a un palacio mediterráneo” (FUENTES, 1994, p.56). Aparte de otras referencias que mencionaremos a continuación, cabe destacar la de *Cristóbal Nonato*, que podría aludir al éxito literario del mismo Fuentes en Yugoslavia y Polonia:

Mi padre necesita una brújula para orientarse en la ciudad: es como un navegante del Mar Ignoto. El grupo ha decidido que si van a sobrevivir todos tienen que encontrar trabajo en una ciudad de desocupados; del tío Homero, sospechosamente, no se sabe nada, y el tío Fernando, que vive de una modesta pensión universitaria y del éxito de sus libros en Polonia y Yugoslavia (ha acumulado millones de zlotys y dinares que nunca espera ver pero consume los ingresos en pesos de trece escritores polacos y yugoslavos en México) se ha dedicado a sembrar el pánico en los parkings del Defe. (FUENTES, 1992, p.265).

Opiniones periodísticas de Carlos Fuentes

En tres ocasiones de los años noventa, Carlos Fuentes compartió su opinión sobre los actuales asuntos balcánicos en el periódico español *El País*. El texto “Bosnia el límite” publicado el 14 de septiembre de 1995, cuando Yugoslavia ya se había deshecho, el autor mexicano comienza con su memoria infantil: el exótico nombre de Bosnia y Herzegovina en su colección de estampillas. “Jamás imaginé que ese recóndito nombre balcánico volvería a asaltarme desde las primeras planas y las pantallas de televisión del agonizante siglo XX” (FUENTES, 1995) –comenta, y afirma que “[...] la guerra en los Balcanes se ha convertido en la oscura mortaja de la organización internación. Cobarde, incierta, ineficaz, ciega, impotente, la O.N.U. no lo ha sido más que los Gobiernos de la Unión Europea o el de Estados Unidos a partir del derrumbe de la antigua Yugoslavia” (FUENTES, 1995)–. Una vez más, Fuentes utiliza la península balcánica como un objeto de comparación tanto con su patria: “La crisis financiera que se originó el pasado diciembre en México es un aviso más de que habitamos, también, en los Balcanes de las finanzas” (FUENTES, 1995), como con España:

La tardía respuesta de la OTAN a los agresores serbobosnios llega después de 40 meses de sitio contra la indefensa, bella y tradicionalmente pluricultural ciudad de Sarajevo. Llega después del asesinato de 200.000 musulmanes en el nuevo

holocausto denominado la limpieza étnica” [sic] tan similar a las leyes de pureza de sangre de los Reyes Católicos. Llega después de que dos millones de bosnios han sido deportados o exiliados por el grotesco Napoleón de la pureza étnica, Radovan Karadzic (FUENTES, 1995).

En aquella época Carlos Fuentes resaltó lo que poca gente quería admitir: “Bosnia es problema de todos. Es problema del mundo” (FUENTES, 1995). Y dio un paso todavía más significativo, afirmando que Karadzic y sus pandilleros no tenían lugar en la mesa de negociaciones y denominando a Slobodan Milosevic “la versión pigmea de Tito en Belgrado” (FUENTES, 1995). Por consecuencia, el profeta Fuentes pide, con las palabras de James Madison de 1788, respeto a la multiplicidad e impedimento de la concentración centralista del poder, “[...] porque si eso no ocurre, entraremos al siglo XXI bajo la sombra de la anarquía, el racismo, la xenofobia, el genocidio y la tentación para todo demagogo enloquecido” (FUENTES, 1995).

El 28 de abril de 1999, en el pleno bombardeo de Yugoslavia por la OTAN, *El País* publicó otro texto “balcánico” de Fuentes, titulado “Kosovo y el nuevo orden internacional”. Recordándonos que la “gran ilusión” de una paz permanente se vino abajo en agosto de 1914 en Sarajevo, cuando con el asesinato de Francisco Fernando de Austria por Gavrilo Prinzip estalló la Primera Guerra Mundial, Fuentes declara que “[...] en los Balcanes se inició el siglo más breve, como lo ha llamado Eric Hobsbaum, sólo para terminar, otra vez, en los Balcanes en 1999” (FUENTES, 1999a), añadiendo que “[...] la neo-balkanización de la política internacional en Kosovo no era menos inesperada que la balcanización de 1914”. Buen conocedor de la situación política mundial, Carlos Fuentes explica que “Kosovo es parte integrante del Estado serbio, tanto como California lo es de los EEUU o Chiapas de México. Pero el noventa por ciento de la población kosovar es albanesa” (FUENTES, 1999a) y plantea las siguientes preguntas: “Supongamos que, el día de mañana, las tres cuartas partes de la población de California es hispanoparlante y de origen mexicano. ¿Cómo respondería Washington a un separatismo californiano? ¿Cómo, a una voluntad californiana de reintegrarse a México?” (FUENTES, 1999a). Las preguntas de Fuentes siguen siendo actuales y delicadas dos décadas después, cuando el asunto de Kosovo es el problema central de los Balcanes. Al mexicano le interesa lo siguiente: “[...] si un tiranuelo como Slobodan Milosevic viola su propia ley interna, se niega a respetar la identidad albanesa en Kosovo y procede a una política de genocidio en nombre de la soberanía del Estado serbio, ¿debe o puede la comunidad internacional intervenir o debe cruzarse de brazos?” (FUENTES, 1999a). Después de varios “pros” y “contras”, causas “humanitarias” de la intervención de EE. UU. y la OTAN en Yugoslavia, la esencial importancia de Kosovo para la seguridad de EE. UU., la afirmación de que Milosevic carece de autoridad democrática y que su justificación es puramente nacionalista, el triunfo de *homo economicus* sobre el *homo sapiens*, etc., Fuentes (1999a, énfasis original) concluye que, mientras todo eso está ocurriendo, “Milosevic viola, asesina y expulsa a la minoría albanesa y la OTAN destruye a un país y mata, ‘accidentalmente’, a seres humanos. Es más peligroso, en las guerras modernas, ser ciudadano que ser soldado...”.

El tercer artículo de Fuentes que abarca el tema balcánico fue publicado el 13 de agosto de 1999 bajo el título “Diálogo con D’Alema” y fue escrito en Roma, tras el encuentro del escritor mexicano con el ministro de Asuntos Exteriores de Italia y el presidente del Consejo de Ministros, Massimo D’Alema, quien “no ofrece una visión simplista, bélica o improductiva del conflicto kosovar” (FUENTES, 1999b). Aclarando que “[...] se perdió una década durante la cual ‘hubiera sido posible intervenir con instrumentos políticos y económicos’” (FUENTES, 1999b, énfasis original), efectivamente se llegó a una situación “fuera de control”, transmite Fuentes las palabras de D’Alema, y añade que “No habrá manera de pagar los costos de la guerra en los Balcanes si, a partir de esta tragedia, y a fin de que no se repita, no se encara seriamente el problema de la reforma del orden jurídico internacional, sus instituciones y su vigor” (FUENTES, 1999b).

En los tres artículos es obvio el interés de Carlos Fuentes en el orden mundial y el buen conocimiento de los problemas globales, así como la aproximación diplomática a los asuntos candentes y la actitud clara sobre los acontecimientos actuales.

El palacio del rey Diocleciano

Aficionado al arte y a la arquitectura, Carlos Fuentes descubrió una gran fuente de inspiración en la costa yugoslava de Dalmacia, la tierra donde el este se encuentra con el oeste¹⁰. El Palacio de Diocleciano¹¹, construido entre los años 295 y 305, fue descrito por Fuentes en tres momentos de su creación literaria: en la novela corta *Cumpleaños*, publicada en 1969, en la novela total *Terra Nostra*, publicada en 1975, y en libro de cuentos *Todas las familias felices*, publicado en 2006.

La novela *Cumpleaños* “[...] fue creada en el periodo en el que el escritor mexicano experimentó con la forma, creando obras de estructura compleja, con elementos vanguardistas”¹² (KOVACEVIĆ PETROVIĆ, 2016, p.126, traducción nuestra). Aunque está dedicada a la actriz Shirley MacLaine, muchos detalles indican que la novela de

¹⁰ Consultar: Maude M. Holbach (1908).

¹¹ La hipótesis sobre el interés en el Palacio de Diocleciano, construido por encargo del emperador romano al final de su vida, la propusimos en el artículo publicado en las actas del congreso *Languages and Cultures in Time and Space*, publicados en 2016 por la Universidad de Novi Sad, Serbia. Partiendo de la pregunta por qué Carlos Fuentes utilizó esa construcción en las tres obras mencionadas, si la vio y cómo le fascinó, nuestra respuesta parcialmente está basada en la memoria del profesor e hispanista Dalibor Soldatić, el autor del posfacio de la primera novela de Carlos Fuentes publicada en Yugoslavia, *La muerte de Artemio Cruz* (*Smrt Artemija Kruza*, Zora, Zagreb, 1969), quien afirma que Fuentes vino a Yugoslavia a propósito del honorario por esa publicación, y se fue a la costa dálmata con un yate. Al desembarcar en Split, vio el Palacio de Diocleciano y se quedó alucinado, y con ganas de incluirlo en la novela corta que estaba escribiendo (*Cumpleaños*) y otra para la cual ya estaba recogiendo materiales (*Terra Nostra*). Por otro lado, nuestra suposición, explicada en el mismo artículo era que ese palacio se le pareció mucho a El Escorial (construido trece siglos después), lo que demostramos con las fotografías y planos. Consultar: Kovačević Petrović (2016).

¹² “[...] nastala je u period kada je meksički Pisac eksperimentisao sa formom, stvarajući dela složene strukture, na tragu avangarde” (KOVACEVIĆ PETROVIĆ, 2016, p.126).

hecho es un homenaje a Jorge Luis Borges, a propósito de su 70º cumpleaños. Para el narrador (George) “[...] ese palacio fue lo que es en un tiempo numerable, sucesivo; ese palacio fue lo que es en un solo acto: el de la concepción grandiosa de un monarca teutón embriagado por la proximidad de un mar ardiente” (FUENTES, 1994, p.56). Aparte de varias referencias al Palacio de Diocleciano (murallas, puertas, piedra, mármol, pasillos laberínticos, la proximidad del mar, la concepción de un monarca, la tumba), el protagonista nos confía: “[...] puedo convocar, a cada momento, los espectros de un castillo románico, de una ciudad de Dalmacia; ahora intuyo, a través de la doble puerta, de las absidiolas, de la solera, de las bóvedas, una forma final para esta habitación plural” (FUENTES, 1994, p.75), pero su memoria “[...] se negaba a convocar la imagen de otro mundo fuera de las paredes consabidas. Lugares estáticos, formas incorruptibles, sí: las basílicas de Diocleciano, el palacio de Federico, el poema de Blake; vibraciones, gérmenes, movimientos, no” (FUENTES, 1994, p.77). En las primeras páginas de la novela, Fuentes ofrece una de las descripciones más logradas de esa construcción romana:

El palacio de Diocleciano, en Spalato, es la moderna ciudad dalmática de Split: los corredores, allí, son las calles; las plazas públicas, los patios; las basílicas imperiales, los templos comunes; las cocinas del monarca, las fondas del pueblo; los salones y cámaras, las actuales habitaciones de los zapateros, pescadores, popes y vendedores de tarjetas postales; las murallas que sufrieron los embates bárbaros, vénetos e islámicos, el sencillo paseo dominical de los hombres modernos. Split es una ruina viva; un palacio que nunca dejó de estar habitado y que a las heridas naturales del tiempo abandonado ha añadido las cicatrices del uso cotidiano, continuado durante dieciséis siglos (FUENTES, 1994, p.53).

Asimismo, en el último párrafo de *Cumpleaños* el autor concluye que ese palacio está “[...] a orillas del Adriático, frente a las costas de la Dalmacia, cerca de los palacios y de los templos románicos rodeados de llanos amarillos” (FUENTES, 1994, p.100).

En su novela de 350.000 mil palabras, *Terra Nostra* (Premio Rómulo Gallegos 1977), Carlos Fuentes “investigates the Mediterranean roots of Hispanic culture in order to discover where that culture ‘went wrong’” (FUENTES, 1981, énfasis original). En la tercera parte de la novela, titulada “El otro mundo”, uno de los capítulos se titula “El Palacio de Diocleciano” y empieza con la entusiasmada descripción de esa construcción, expresada en una sola frase:

Ésta es la ciudad-palacio; éste es el palacio-ciudad; su nombre lo dice, Spalato, espacio de un palacio, ciudad dentro de un palacio, palacio convertido en ciudad sobre las escarpadas costas del Mar Adriático, última morada del emperador Diocleciano, plazas que fueron patios, catedrales que fueron mausoleos, bautisterios de Cristo que fueron templos de Júpiter, iglesias que fueron capillas, calles que fueron pasillos, jardines que fueron huertas, posadas que fueron recámaras, ventas que fueron salas, expendios que fueron antesalas, comederos que fueron comedores, bodegones que fueron tabernas que fueron mazmorras, palacio imperial parcelado por el tiempo, carcomido por la usura, ennegrecido por las

cocinas, resquebrajado por los pregones, cita de dos mundos, oriente y occidente, Dalmacia... (FUENTES, 2013b, loc. 10869).

Entre los pocos artículos que han tratado este tema, cabe destacar el texto de Joanna Petry Mroczkowska “Geografía simbólica en *Terra Nostra*”, donde la autora subraya que en la descripción de esta ciudad-palacio, cruce de caminos, “Fuentes enumera varios sitios romanos que cambiaron con el tiempo, hace hincapié en la antigüedad y posterior destrucción de la ciudad” (MROCKOWSKA, 1985, p.265):

[...] marea de conquistadores, bizantinos, croatas, normandos, venecianos, húngaros, colmena de piedra parda devastada por las hordas de los ávaros, que con mayor furia desolaron las ciudades vecinas, llegándose todos los refugiados a vivir en este palacio abandonado, este enjambre de anchas murallas, altas frente al hondo recaladero, bosque de entenas, cielo de velámenes, el palacio de Diocleciano, sus dieciséis torres, sus cuatro puertas, marea de fugitivos, cruce de caminos, hasta aquí llegaron todos, desde aquí se desparramaron sobre la Europa cristiana, desde el recinto donde Diocleciano lanzó edicto contra cristianos por ofender a los dioses de Roma con la señal de la cruz, por aquí salieron, por aquí entraron [...]. (FUENTES, 2013b, loc. 10875).

Es el lugar donde los guardianes de los secretos de Orfeo, los ayudantes de las pitonisas y las sibilas-profetas “[...] anuncian la aparición del último emperador, rey de paz y abundancia, triunfo de la verdadera cristiandad, que es religión del desprendimiento, la caridad, la pobreza y el amor, el último monarca, aniquilador” (FUENTES, 2013b, loc. 10890).

En la novela *Terra Nostra* Carlos Fuentes (2013b, loc. 10948) menciona la ciudad de Split (Spalato) diez veces. Dos capítulos después de “El Palacio de Diocleciano”, el autor vuelve a la ciudad dálmata para informar al lector que “[...] descendieron Ludovico y los tres muchachos a la playa de Spalato, extendida bajo las altas murallas de la ciudad-palacio, en busca de los restos descuartizados del mago griego” (FUENTES, 2013b, loc. 10948) donde se le acercó una gitana “[...] una de tantas prostitutas y ladronas, de orejas perforadas y bárbaros aretes, que pululaban por las calles y casas de Spalato, vendiendo sus favores, tirando las cartas y a veces empleándose como criadas” (FUENTES, 2013b, loc. 10954). El próximo capítulo de la tercera parte, “El teatro de la memoria”, empieza con el anuncio de que los tres jóvenes “abandonaron Spalato antes del tiempo previsto” (FUENTES, 2013b, loc. 10999) y de que uno de los desafíos de su vida era el destino infinito que habían escogido, “violando la caución de la gitana de Spalato” (FUENTES, 2013b, loc. 11312). Fuentes vuelve a mencionar la ciudad (es decir, el mago de Spalato) en el capítulo “Séptima jornada” y las playas de Spalato en las páginas finales de la novela, en el capítulo “La última ciudad”.

El tercer libro de Carlos Fuentes en el cual el escritor mexicano vuelve al Palacio de Diocleciano, su libro de cuentos (que también se puede considerar una novela) *Todas las familias felices*, de cierta manera fue anunciado medio siglo antes, en *Cumpleaños*, cuando durante la cena el niño le comenta a la (madre-amante) Nuncia que son “una

familia grande, feliz y unida” y le pregunta “¿Quién dijo que todas las familias felices se parecen entre sí y que solo las familias desgraciadas son diferentes?” (FUENTES, 1994, p.66). En el cuento titulado “Los novios” del libro del año 2006, que empieza con la cita de la primera frase de *Anna Karenina*, el protagonista Manuel Toledano “[...] tomó el barco en Venecia para hacer el recorrido Trieste-Split-Dubrovnik durante los cinco días siguientes” (FUENTES, 2006, p.164) (nos preguntamos si Carlos Fuentes hizo lo mismo 40 años antes). El cuento termina con una imagen parecida a sus impresiones anteriores:

Miró hacia la costa dálmata. Se acercaba al puerto de Spalato, en realidad un vasto palacio convertido en ciudad. Aquí habitó el emperador Diocleciano en patios que hoy son plazas, muros que hoy son restaurantes, aposentos que hoy son apartamentos, galerías que hoy son calles, baños que hoy son atarjeas. (FUENTES, 2006, p.183).

En el palacio del emperador romano, Manuel vio “[...] el espejismo de la vieja ciudad imperial, la ficción de su grandeza perdida y restaurada solo por la imaginación” (FUENTES, 2006, p.184) y “de Venecia a Spalato, el mundo de los recuerdos se convertía en el mundo de los deseos” (FUENTES, 2006, p.184) trayendo el suave viento del Adriático, mientras “la ciudad dálmata brillaba como una ilusión más del dios Apolo” (FUENTES, 2006, p.184).

Vampiros como inspiración

Aficionado a las películas vampíricas desde pequeño, Carlos Fuentes introduce el tema o el motivo de los vampiros en decenas de sus libros. Estos seres que se alimentan de otras sangres en el caso literario reflejan el mismo ímpetu de escribir que se nutre de otros cuerpos para hacerse inmortal. Aunque enfocados sobre todo en el conde rumano de la novela corta *Vlad*, publicada por primera vez en el libro de seis relatos *Inquieta compañía*, publicada en 2004 y reeditada por separado en 2010, destacaremos brevemente elementos vampíricos presentes en otras obras fuentesianas.

Varias versiones de vampiros empezaron a revolotear por los libros del autor mexicano desde el cuento “El que inventó la pólvora” que inaugura su primera obra, *Los días enmascarados*. En *Cambio de piel* el protagonista sacó “[...] las latas renegridas de viejas películas con los títulos escritos a mano y pegados con una cola maloliente, *El golem*, *Nosferatu*, *El ángel azul*, *Vampyr*, *Das Rheingold*” (FUENTES, 2001, p.393). En una decena de ocasiones los murciélagos vuelan en *Terra Nostra*. Destacaremos sólo dos: en el capítulo “Conticinium” la Señora voló, “transformada en murciélago, de las criptas a la recámara” (FUENTES, 2014, loc. 5843) y en “Sexta jornada” la madre de Celestina utilizó “gotas de sangre de murciélago” (FUENTES, 2014, loc. 12274) para bañar el montecillo de su hija.

La novela *Una familia lejana* también contiene referencias vampíricas. Uno de los protagonistas, el anciano conde de Branly es “un hombre viejo y pálido, ‘hijo y hermano’ del siglo XX, convertido en hombre con ‘espesor’, con ‘presencia carnal’, gracias al sol de México, que a su vez se alimentaba de sangre” (FUENTES apud GLANTZ, 1982, p.397, énfasis original) y su apellido es una directa asociación a una fortaleza rumana medieval: el Castillo de Bran, la antigua residencia de Vlad Tepes.

En *Cristóbal Nonato* “[...] encima de sus cabezas pasaron volando un par de nalgas como dos alas temblorosas de un incierto murciélago, blanco y blando, drenado de sangre por los vampiros del sol...” (FUENTES, 1992, p.16). En el exaltado discurso sobre “Madre y Doctora de los mexicanos”, el autor exclama: “[...] y Madres secretas todas las mujeres de cuya imagen descendimos, pero que jamás pudimos tocar: las estrellas de cine, las devoradoras, las vampiresas, las grandes rumberas y exóticas de nuestros inmensos sueños adolescentes” (FUENTES, 1992, p.33). La próxima referencia es más precisa, anunciada el sexto día, titulado “El Huevo de Colón”: “El hombre alto y delgado, con tamaños ojos negros, cejas pobladísimas, la cabellera negra y espesa sin entradas y las orejas largas de lobo, de vampiro transilvánico, de Nosferatu mudo, pidió mil excusas por su torpeza” (FUENTES, 1992, p.273). En el penúltimo capítulo, “La patria de nadie”, aparece un hombre “del bombín y el bastón con las enormes orejas de vampiro expresionista” (FUENTES, 1992, p.386-387). Finalmente, en el mismo capítulo, “[...] sube el reverendo Royall Payne a su helicóptero negro como una araña una oruga un diamante escondido una corona diabólica las pezuñas del diablo el culo del vampiro negro como la noche del día en que el sol se puso en oriente...” (FUENTES, 1992, p.403).

En *Los años con Laura Díaz*, saga familiar publicada en 1999 y entrecruzada con la historia mexicana político-cultural, se descubre que en la época de los años 20 “el cine era el cine italiano, sólo italiano. La emoción y la belleza eran privilegio de las divas y vampiresas italianas de la pantalla de plata” (FUENTES, 2014, p.102). Viajando en 1932 en el tren interoceánico de la ciudad de México a Xalapa, Laura Díaz estaba pensando en las consecuencias de la revolución y reflexionando sobre su amante Orlando que “como un vampiro, el ángel del alba, candoroso y amante, se convertía en un diablo ofensivo, con lengua envenenaday mirada cínica, apenas se ponía el sol” (FUENTES, 2014, p.179).

Meditando sobre la muerte en *En esto creo*, Fuentes (2002, p.86) afirma que “[...] querer sobrevivir a todo precio es la maldición del vampiro que nos habita”. En el apartado dedicado a Zebra, Fuentes rinde homenaje a los vampiros más famosos, inventados por Lord Byron y Mary y Percy Shelley, informando de que “Drácula y Frankenstein nacieron en esta Villa Dodiati que es posible visitar hoy” (FUENTES, 2002, p.155) y afirmando que “Dios no tiene, en la literatura fantástica, peor enemigo que Drácula, el hombre-vampiro que vence a todas las leyes divinas y humanas” (FUENTES, 2002, p.155). La visión de *La silla del Águila* corresponde a su género: “En política, la mariposa del mediodía es el vampiro de la noche” y por consiguiente “La muerte del Presidente Terán puede abrirle las compuertas a todos los draculones de la política nacional” (FUENTES, 2002, p.268-269).

El Vlad rumano

En la novela corta *Vlad*, el vampiro de Fuentes –“El Empalador”– decide viajar a México en busca de sangre fresca. El protagonista vampírico, el conde Vladimir Radu, tiene acento extranjero y está acompañado por una niña y un sirviente. El nombre del protagonista es una combinación de nombres y apellidos de la familia de Vlad Tepes, o Vlad III, conocido como Vlad el Empalador y nacido como Vlad Drăculea e hijo de Vlad Dracul. Según los datos históricos, nació en la ciudad rumana de Sighișoara en 1431 y murió en Bucarest en 1476. Era una persona muy influyente y ostentaba el rango de príncipe de Valaquia, una región que existió como principado desde la baja Edad Media hasta mediados del siglo XIX, y habitaba un pueblo de origen rumano-eslavo. Su hermano menor fue Radu III el Hermoso, que también luchó contra los otomanos por el trono de Valaquia. El primer vínculo literario entre el Conde Drácula y el vampirismo lo hizo Bram Stoker en su novela *Dracula*, publicada en 1897. Igual que su personaje principal, el Conde Dracula, que decide moverse desde Transilvania a Inglaterra buscando sangre fresca, el Vlad de Carlos Fuentes, por las mismas razones, viaja a la capital de México, la ciudad más poblada de América Latina.

En el primer capítulo de *Vlad*, Carlos Fuentes introduce el tema de los Balcanes y el zupán Vladimir en la viva conversación mantenida entre Yves Navarro y Eloy Zurinaga cuando el segundo comenta:

Es que todos somos coloniales en América. Los únicos aristócratas antiguos son los indios. Los europeos, conquistadores, colonizadores, eran gente menuda, plebe, expresidiarios... Las líneas de sangre del Viejo Mundo, en cambio, se prolongan porque no sólo datan de hace siglos, sino porque no dependen, como nosotros, de migraciones. Piense en Alemania. Ningún Hohenstauffen ha debido cruzar el Atlántico para hacer fortuna. Piense en los Balcanes, en la Europa Central... Los Arpad húngaros datan de 886, ¡por San Esteban! El gran zupán Vladimir unió a las tribus serbias desde el noveno siglo y la dinastía de los Numanya gobernó desde 1196 del país de Zeta a la región de Macedonia. Ninguno necesitó hacer la América... (FUENTES, 2015, p.18).

El enigmático licenciado Zurinaga encarga a su joven colega y discípulo Navarro recibir al Conde Vladimir, conocido suyo de la Sorbona, a su llegada a México. Zurinaga le había dado fotos suyas, de su familia, “[...] al exiliado noble balcánico, para que viera con quién iba a tratar en este lejano y exótico país, México...” (FUENTES, 2015, p.58). En el capítulo XI Eloy Zurinaga revela toda la historia biográfica del notorio Vlad Tepes, quien ascendió al trono de Valaquia en 1448, “[...] investido por Segismundo de Luxemburgo, Sacro Emperador Romano-Germánico, e instaló su capital en Tirgovisy, no lejos del Danubio, a orillas del Imperio Otomano” (FUENTES, 2015, p.82). El cruel noble “quemó castillos y aldeas en toda Transilvania” (FUENTES, 2015, p.82), “[...] capturó las siete fortalezas de Transilvania y ordenó tasajear a sus habitantes como pedazos de lechuga” (FUENTES, 2015, p.83). Entre muchas cosas horribles que hacía a sus víctimas, “Vlad gustaba de cortar narices, orejas, órganos sexuales, brazos y

piernas. Quemar, hervir, asar, desollar, crucificar, enterrar vivos... Mojaba su pan en la sangre de sus víctimas” (FUENTES, 2015, p.84). Como nos cuenta Carlos Fuentes, de esa manera murieron miles de hombres, mujeres y niños durante el reinado de Vlad el Empalador, que disfrutaba de las leyendas que circulaban sobre su crueldad. Sin embargo, su suerte cambió tras provocar demasiados desafíos rivales y tras multiplicarse sus enemigos:

[...] capturado al fin en medio de su última batalla por la facción del llamado Basarab Laiota, ágil aliado, como es costumbre balcánica, a todos los poderes en juego, por más antagónicos que sean, Vlad el Empalador fue condenado a ser enterrado vivo en un campamento junto al río Tirnava y conducido hasta allí, para su escarnio, entre los sobrevivientes de sus crímenes infinitos, que le iban dando la espalda a medida que Vlad pasaba encadenado, de pie, en un carretón rumbo al camposanto. (FUENTES, 2015, p.85-86).

Según la visión de Fuentes, la única persona que no le dio la espalda fue una niña de apenas diez años. Gracias a ella:

Voivod, príncipe, Vlad el Empalador iba a la muerte en vida soñando con los vivos en muerte, los moroni, los nosferatu, los strigoi, los varco-laci, los vampiros: Drácula, el nombre que secretamente le daban todos los habitantes de Transilvania y Moldavia, Frahas y Valaquia, los Cárpatos y el Danubio...

Iba a la muerte y sólo se llevaba la mirada azul de una niña de diez años de edad, vestida de rosa, la única que no le dio la espalda ni murmuró en voz baja, como lo hacían todos los demás, el nombre maldito, Drácula... (FUENTES, 2015, p.86).

La intensa novela corta de Carlos Fuentes cierra su tema relacionado con el género vampiresco que, desde su punto de vista, surge con la Dama de Elche, “la vampíresa temible” (FUENTES, 2010, p.27), continua con el sueño de la razón goyesco donde “[...] las gárgolas y las lechuzas saquean su sueño del progreso ilustrado, y la razón, atrocemente, es vampirizada” (FUENTES, 2010, p.281) y se prolonga junto con la búsqueda de la identidad hispánica, con todas sus riquezas, rarezas y multiculturalidades.

Conclusiones

El interés de Carlos Fuentes por los Balcanes se extiende desde los principios de su carrera hasta sus últimos libros. Por un lado, los acontecimientos políticos e históricos que ocurrieron en esa península, en opinión de Carlos Fuentes, representaban un mal ejemplo que América Latina no debía seguir. En consecuencia, el autor mexicano en varias ocasiones compara su continente con el territorio balcánico, cargado de guerras, incertidumbres, turbulencias e injerencias extranjeras. Una de las cosas que ambos tienen en común es desde luego la misma cuestión que Fuentes plantea varias veces, investigando la identidad latinoamericana: cuando nos referimos a los Balcanes, ¿se

puede hablar de un solo espacio? Ese territorio, igual que el *indo-afro-iberoamericano*, consiste en una impresionante variedad de culturas, que consiguieron sobrevivir a todas las destrucciones, discordias, manipulaciones y desdicha a lo largo de los siglos – igual que la multiculturalidad latinoamericana, prehispánica y moderna. Por consiguiente, el autor mexicano, también desde los inicios de su carrera hasta sus últimos días, estuvo siempre impresionado por la herencia cultural de esa península, tan cercana y tan lejana de la suya. El viajero incansable, el cosmopolita por excelencia, el diplomático por nacimiento, Carlos Fuentes descubrió en la arquitectura, la cultura y el mito balcánico una inagotable fuente de inspiración, como hemos mostrado en los ejemplos del Palacio de Diocleciano y el mito de Drácula. Analizando una decena de obras de Fuentes y sus opiniones publicadas en los artículos periodísticos, hemos intentado mostrar un aspecto menos conocido del escritor mexicano y poner el enfoque en temas poco presentes en las investigaciones académicas literarias, basando nuestro artículo en la obra de Fuentes, en los conocedores de la misma, y en los textos de autores balcánicos.

KOVAČEVIĆ PETROVIĆ, B. The Balkans at the oeuvre and the thought of Carlos Fuentes. **Revista de Letras**, São Paulo, v.57, n.2, p.15-34, jul./dez. 2017.

- **ABSTRACT:** *This article investigates the multiple relationships, opinions and inspirations of Carlos Fuentes regarding the Balkans. From his first books until the end of his life, the Mexican writer showed a deep interest in the turbulent history and powerful cultural heritage of the countries of Eastern Europe. The objective of this work is to show the influence of different Balkan themes in the Mexican writer's thought: historical (the turbulent 20th century began in the Balkans with the attack in Sarajevo in 1914, and it finished with the bombing of Serbia in 1999). Political: Latin America suffered a balkanized and fractured policy, but it did not lose its own national unity nor its shared Ibero-American fraternity. And artistic: the Palace of Diocletian in Spalato/ Split is present in three books of Carlos Fuentes, and the Romanian Count Dracula constitutes the axis of the Fuentesian interest in the subject of vampires). Besides, we have also examined his critical attitude towards various events, people and monuments of that part of the world. Our research covers a dozen books by Carlos Fuentes: *Cumpleaños*, *La nueva novela hispanoamericana*, *Terra Nostra*, *La campaña*, *En esto creo*, *Vlad*, *Todas las familias felices*, *El espejo enterrado* etc., from various moments of his literary career.*
- **KEYWORDS:** *Carlos Fuentes. The Balkans. East Europe. Mexican literature. Spanish American literature.*

Referencias

CVIJIĆ, J. **Balkansko poluostrvo i Južnoslovenske zemlje**. Belgrado: Narodna Biblioteka Srbije, 2013. Disponible en: <macedonia.kr.oraina.com/serb/cvijic/cvijic_balkansko_poluostrvo_1.pdf>. Acceso en: 25 jul. 2018.

DICCIONARIO de la lengua española: Real Academia Española. 22.ed. Madrid: Espasa Calpe, 2001. Tomo I.

[DICCIONARIO de la lengua literaria serbo-croata] REČNIK srpskohrvatskog književnog jezika. Knjiga prva. Novi Sad-Zagreb: Matica srpska, 1967.

FUENTES, C. The art of fiction nº 68. Interviewed by Alfred Mac Adam & Charles E. Ruas. **The Paris Review**, Paris, n.82, 1981. Disponible en: <http://www.theparisreview.org/interviews/3195/the-art-of-fiction-no-68-carlos-fuentes> Acceso en: 5 feb. 2016. Sin paginación.

_____. **Cristóbal Nonato**. Madrid: Mondadori, 1992.

_____. **El mal del tiempo**. México: Alfaguara 1994. v.1.

_____. Bosnia el límite. **El País**, Madrid, 14 sept. 1995. Disponible en: <https://elpais.com/diario/1995/09/14/opinion/811029607_850215.html>. Acceso en: 5 agosto 2018. Sin paginación

_____. Kosovo y el nuevo orden internacional. **El País**, Madrid, 28 abr. 1999a. Disponible en: <https://elpais.com/diario/1999/04/28/opinion/925250404_850215.html>. Acceso en: 25 jul. 2018. Sin paginación

_____. Diálogo con D'Alema. **El País**, Madrid, 23 agosto 1999b. <https://elpais.com/diario/1999/08/13/opinion/934495210_850215.html> . Acceso en: 20 jul. 2018.

_____. **Cambio de piel**. Madrid: Biblioteca El Mundo, 2001.

_____. **En esto creo**. Barcelona: Seix Barral, 2002.

_____. **La silla del águila**. Madrid: Alfaguara, 2003.

_____. **Todas las familia felices**. México: Alfaguara, 2006.

_____. **El espejo enterrado**: reflexiones sobre España y América. México: Alfaguara, 2010.

_____. **La gran novela latinoamericana**. Madrid: Alfaguara, 2011.

_____. **La región más transparente**. Kindle Edición. Pamplona: Leer-e, 2013a.

(Palabras mayores).

_____. **Terra nostra**. Kindle Edition. Pamplona: Leer-e, 2013b. (Palabras mayores).

_____. **Los años con Laura Díaz**. Madrid: Alfaguara, 2014.

_____. **Vlad**. México: Alfaguara, 2015.

GLANTZ, M. Fantasma y jardines: una familia lejana. **Revista Iberoamericana**, Pittsburg, n.48, p.397-402, 1982.

HOLBACH, M. M. **Dalmatia, the land where East meets West**. London: J. Lane, 1908.

KOVAČEVIĆ PETROVIĆ, B. Dioklecijanova palata u romanu Tera nostra i noveli Rođendan Karlosa Fuentes. In: **LANGUAGES and cultures in time and space**. Novi Sad: Facultad de Filosofía, Universidad, 2016. p.125-136. Disponible en: <<http://digitalna.ff.uns.ac.rs/sadrzaj/2016/978-86-6065-374-3>>. Acceso en: 1 agosto 2018.

_____. **Traganje za identitetom u delu Karlosa Fuentes**. 2017. 213f. Disertación (Doctoral) - Facultad de Filología, Universidad de Belgrado, Belgrado, 2017. Disponible en: <<https://fedorabg.bg.ac.rs/fedora/get/o:16205/bdef:Content/download>>. Acceso en: 6 agosto 2018.

MITROVIĆ, Lj. R. **Balkan**: Granica i most među narodima. Beograd: Zavod za udžbenike i nastavna sredstva, 2000.

MROCKOWSKA, J. P. Geografía simbólica en Terra Nostra de Carlos Fuentes. **Revista Iberoamericana**, Pittsburg, v.130-131, n.1 1, p.261-71, 1985.

OVIDO, J. M. **Historia de la literatura hispanoamericana**: de Borges al presente. Madrid: Alianza, 2004.

SEES German ruin for generations: Rathenau, head of great industry, predicts the Balkanization of Europe. **The New York Times**, New York, 20 dec. 1918. Disponible en: <<https://www.nytimes.com/1918/12/20/archives/sees-german-ruin-for-generations-rathenau-head-of-great-industry.html>>. Acceso en: 2 agosto 2018.

VALENZUELA, L. **Cortázar – Fuentes. Entrecruzamientos. Fuentes - Cortázar**. México: Alfaguara, 2014.

VOLPI, J. Los ojos de Carlos Fuentes. **Revista de la Universidad de México**: nueva época, México, n.100. 2012. Disponible en: <<http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/0012/volpi/00volpi.html>>. Acceso en: 2 agosto 2018. Sin paginación.

ZÖPEL, C. **The future of 20 million people in the six Western Balkans States**: a key question for Europe's geopolitical future. 2018. Disponible en: <<https://www.feps-europe.eu/resources/publications/597:the-future-of-20-million-people-in-the-six-western-balkans-states-a-key-question-for-europe-s-geopolitical-future.html>>. Acceso en: 22 jul. 2018.